

En viaje

Santiago de Chile.
—Plaza Baquedano,
Avda. Costanera y
río Mapocho. (Al
fondo la Cordillera
de los Andes).





"Devaneos y locuras de Oscar Wilde". — Por Lewis Broad. — Editorial Ercilla, 1957.

Cautivantes son la vida y la obra de Oscar Wilde. Es por eso que nunca se alcanzará la satisfacción de aprisionar en una biografía todo lo que tiene de fantástica, real y dolorosa la existencia de este hombre que ascendió y descendió vertiginosamente en el triunfo y la tragedia.

Cuarenta años duró su vida de esplendor. Fue artista y hombre de sociedad que hechizaba con su charla a cuantos le escuchaban. El lo sabía y esos eran su orgullo y su delectación. Quizás disfrutaba más plenamente de esos momentos fugaces de brillo en sus presentaciones en sociedad que de la permanencia eterna de su nombre en el mundo de las letras.

Este interesantísimo estudio que nos entrega Lewis Broad es, a nuestro juicio, un documento más vivo y mejor informado que el de Frank Harris sobre Wilde. En esta obra el autor se remonta a muchos años antes del nacimiento de Wilde y hace un estudio de la vida psíquica y económica y del ambiente en que vivieron los esposos Wilde. Nos presenta a la madre del escritor como a una mujer dominadora, excéntrica —escribía poesías y las recitaba en reuniones que hacía en su casa— y ansiosa de tener una niña. A causa de este insatisfecho deseo vistió durante muchos años al pequeño Oscar de mujercita, con rizos y ropas de niña, y lo exhibía ante sus amistades como tal. El padre —nos cuenta Broad— era un médico insignificante de figura, "de hábitos no muy limpios y de extraordinaria sensualidad".

Si nos afirmamos en la ley de la herencia, todo el derroche de datos sobre actos extravagantes y penosos que el autor acumula en torno a los esposos Wilde bas-

Libros

Sección a cargo de O. A.

taría para justificar la vida moralmente desviada del autor de "Dorian Gray".

El autor del libro ahonda y aclara muchos puntos oscuros en los días de este hombre genial.



Hay detalles y observaciones muy personales, tanto que llegamos a aceptar sin vacilación posible que existe la fatalidad para ciertos seres, y que ésta, con su garra invisible, fue cogiendo, empujan-

do y destruyendo esa existencia de tan brillantes posibilidades en el mundo de las letras.

Muchos libros se han escrito y seguirán apareciendo sobre Oscar Wilde, y es éste, a nuestro juicio, uno de los que podrán consultarse para juicios futuros. Da la sensación de registrar los acontecimientos sin pasión, cifrándose, en lo posible, al estudio de los expedientes del escandaloso proceso que, a los cuarenta años, encerró al escritor en la cárcel de Reading en medio de un escándalo que hizo época por la situación que ocupaban sus personajes y en la altiva y pre-juciosa sociedad londinense.

Nos relata el biógrafo los amores fatales del escritor con lord Douglas, y cómo fueron esta atracción indomable y su falta de carácter las que lo arrojaron al abismo. No pudo escaparse.

"Wilde poseía en grado superlativo una dualidad que él mismo admiraba: la independencia de espíritu que permite al hombre jugar con las ideas, aun las menos ortodoxas, sin que se sienta agraviado en su sensibilidad artística o profesional. Era tolerante, sereno, de buen genio, hasta de dulce genio y, en consecuencia, poco dado a la seriedad y la vehemencia". Así anota Broad.

Después de dos años de cárcel, época esa en que escribió su famosa "Balada de la cárcel de Reading" y esa carta a lord Douglas —documento desgarrador—, no volvió a levantarse literariamente. El hombre estaba concluido, totalmente minada su salud, y el espíritu del escritor se había aplastado por el sufrimiento. Su estruendosa caída moral anuló, por muchos años, en Inglaterra, su prestigio de gran dramaturgo.

Pese al escándalo que arrolló su nombre, sentimos que todo desaparece frente a la irradiación de su espíritu. Su genio nos hace olvidar al hombre y sus naturales flaquezas. A través de toda la trayectoria triunfante de su corta vida nos maravilla y amarga este documento revelador de una existencia en la que aleatan la fatalidad y la muerte para el genial Wilde.